

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Revolución y Pasión, la militancia y las relaciones interpersonales en los 70.

Mariana Altieri y Natalia Stoppani.

Cita:

Mariana Altieri y Natalia Stoppani (2013). *Revolución y Pasión, la militancia y las relaciones interpersonales en los 70*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/266>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: Nro 18 Sociología de los cuerpos y las emociones

Revolución y Pasión:

la militancia y las relaciones interpersonales en los 70

Por: Lic. Mariana A. Altieri y Lic. Natalia Stoppani – Ciencia Política – Facultad de Ciencias Sociales - UBA

El presente trabajo surge como resultado de un proceso de investigación que giró en torno a la relación entre la política y la pasión y de cómo las relaciones interpersonales de los jóvenes militantes estuvieron atravesadas por su rol de militantes políticos y específicamente como miembros de la organización de la que formaban parte y en función del proyecto político que perseguían. Para este fueron seleccionadas dos *organizaciones revolucionarias* de fines de la década del 60 y 70 en la Argentina, tras considerarlas de las más representativas de la época: Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros. La idea de llamarlas “organizaciones revolucionarias” tiene que ver con una definición propia de las autoras del trabajo luego de haberlo realizado y de haber reflexionado sobre cómo eran consideradas estas organizaciones para los militantes que las conformaban.

La investigación no es de carácter exhaustiva, sino más bien exploratoria en tanto se trata de un tema poco analizado y en tanto no pretende llegar a generalizaciones teóricas sobre los temas indagados. Esta idea tiene que ver con que el trabajo reúne gran cantidad de bibliografía y de entrevistas como fuente primaria de indagación, pero no por ello se cree correcto hacer teoría sobre el tema elegido, sino intentar aproximarse al mismo, ver la percepción de los propios actores y de otros autores que lo hayan abordado previamente y poder llegar a pequeñas conclusiones

El objetivo general de este trabajo es indagar sobre la relación entre la militancia política y la vida privada y las relaciones interpersonales de los militantes de las organizaciones revolucionarias ERP y Montoneros entre fines de los 60 y década del 70 y cual fue el rol de la pasión, el amor, el dolor en las decisiones y acciones políticas de los militantes.

De tal objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

-Dilucidar cuáles eran las percepciones de los militantes respecto a las relaciones de pareja, la maternidad y paternidad y la vida privada en general y su relación con su práctica militante.

-Indagar sobre la existencia de lineamientos políticos explícitos o no respecto de la vida privada de los militantes por parte de las organizaciones revolucionarias.

Las fuentes seleccionadas fueron:

-Entrevistas a militantes de ambas organizaciones: tres realizadas a militantes de Montoneros: Ana, Susana y Ernesto y dos del Ejército Revolucionario del Pueblo: Osvaldo y Pablo. Las entrevistas se realizaron mediante un cuestionario semiestructurado (se adjunta modelo en el anexo), aunque es menester aclarar que no siempre se siguió en forma ordenada o rígida las

preguntas sino que se optó por dejar que los entrevistados avanzaran en sus relatos, interviniendo solo a la hora de guiar la entrevista para que no se desviara de tema o para volver sobre preguntas sobre las que era necesario profundizar. Algunos de los entrevistados prefirieron preservar su identidad ya sea porque los temas analizados en ellas rozaban cuestiones privadas y personales o porque quisieron hacerse llamar por el apodo o nombre usado en la época.

Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 60 minutos y fueron realizadas con una pequeña introducción por parte de las entrevistadoras acerca de los objetivos del trabajo como para ingresar en tema y generar un clima propicio para la charla.

-Documentos de las organizaciones como “Moral y Proletarización” del ERP.

-Libros de texto que expliquen la época analizada como “Hombres y Mujeres del PRT-ERP de Tucumán a La Tablada” de Luis Mattini, “Género, política y revolución en los años setenta” de Paola Martínez y “Montoneros. El mito de sus 12 fundadores” de Lucas Lanusse.

-Artículo de la revista Lucha Armada: “Moral y política en la praxis militante” de Ana Guglielmucci.

-Otros libros o trabajos que sirven como fuentes de testimonios de militantes tales como “Montoneros y padres. Hombres y mujeres nuevos, en géneros viejos” de Eva Prado, “Mujeres guerrilleras” de Marta Diana y “Memoria y Dictadura” de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Finalmente, el desarrollo del trabajo se encuentra estructurado en 4 apartados que abordan temas específicos: “Contexto y caracterización de las organizaciones revolucionarias”, “Pareja Militante”, “Familia Militante” y “Moral, política y militancia”.

Al final se encuentran las conclusiones, la bibliografía y el anexo con el modelo de entrevista.

Contexto y caracterización de las organizaciones revolucionarias

La historia argentina entre 1955 y fines de los 70 estuvo caracterizada, entre otras cosas, por el creciente involucramiento de sectores obreros, estudiantiles y juveniles en la política en un contexto de violencia y conflictividad político social y sucesivos golpes militares cuya respuesta a esa creciente politización fue la represión y la persecución. Estos elementos resultan ineludibles para entender el surgimiento de organizaciones políticas cuyo objetivo de transformación social iba acompañado de fuertes debates acerca de los canales validos para la realización de dichos objetivos en donde muchas de ellas optaron por la lucha armada *“...estábamos en un proceso final en un camino de dictaduras...la de Lanusse, había pasado lo de Trelew, ya estaba planeándose el regreso de Perón...no sé cómo explicarles...hay una percepción del tiempo que cuando pasan los años decís qué hicimos en esos cinco años. Pasó todo, desde tocar el cielo con las manos hasta llegar al cielo más profundo...la ilusión que venía el viejo, la ilusión de todo lo que venía, la triple A, la muerte del viejo, los asesinatos, la dictadura, todo eso transcurrido en cinco años...impensable ahora”*¹.

¹ Entrevista a Ana

En el marco de la dictadura de Onganía (1966-1970) surgen dos de las organizaciones

Revolucionarias más importantes de la época: el Ejército revolucionario del Pueblo, de tendencia marxista-leninista y Montoneros, peronista por definición. El “onganiato” o la auto proclamada “Revolución Argentina” enarbolaba la bandera de la modernización del país y declara un plan de gobierno al largo plazo, lo que acelera las percepciones de inutilidad de los mecanismos institucionales, y la necesidad de tomar las medidas más eficaces en pos de la defensa de los intereses del pueblo.².

Será entonces durante este gobierno que se sucederán diversos episodios que seguirán caldeando el clima de violencia y represión que la Argentina venía viviendo desde hace por lo menos diez años.

Entre estos cabe destacar “La Noche de los Bastones Largos” en 1966, cuando la policía interviene algunas sedes de la universidad de Buenos Aires reprimiendo a estudiantes y docentes, constituyéndose en uno de los episodios de mayor envergadura de la época dado que llevó al exilio a muchos intelectuales y cuadros políticos y el “Cordobazo” el 29 de mayo de 1969. Este último remite a las protestas y movilizaciones de obreros y estudiantes cuyo epicentro fue Córdoba y encabezadas por el Sindicato de Luz y Fuerza con Agustín Tosco como dirigente sindical, pero que se fue ramificando y radicalizando por todo el país en el término de entre dos y tres días. Los saldos de estas protestas y manifestaciones laborales fueron la represión, la detención y la muerte de varios militantes.

Si a esta dictadura y a estos hechos se le adicionan la resistencia peronista de la década anterior producto del golpe de estado llevado a cabo por el General Eduardo Lonardi en 1955, los asesinatos de José León Suárez en 1956, la proscripción del peronismo, la sucesión de gobiernos de factos y democracias tuteladas, gobiernos con poca representatividad política, el asesinato de 16 militantes de organizaciones revolucionarias conocida como “la Masacre de Trelew” en 1972, la “Masacre de Ezeiza” en 1973 y el surgimiento de la Alianza Anticomunista Argentina en 1973 de la mano del comisario de la Policía Federal Argentina José López Rega, entre otros episodios, se puede afirmar que el contexto de los veinte años previos al golpe de estado de 1976 dan cuenta de un clima de inestabilidad política, de violación constante al orden democrático, de proscripción de las mayorías y de fuerte persecución a los sectores obreros y estudiantiles.

Para sumar algunos elementos más a la caracterización de la época es menester nombrar determinados hechos del contexto internacional y el surgimiento de los focos de resistencia surgidos en Argentina que intentaron hacer frente a este clima de violencia política por diversos medios y desde diversas ópticas ideológicas.

Respecto del contexto internacional, cabe destacar la Revolución cubana de 1959, hito revolucionario por excelencia y modelo a seguir para muchos de los focos de resistencia en nuestra América; las revoluciones de Argelia entre 1954 y 1962, del Congo de la mano de Lumumba en 1960, de Egipto en 1956 y de Vietnam en 1954 como ejemplo de guerra de guerrillas; la muerte de Stalin en 1953 y el incentivo en varios países del mundo de formar los llamados Frentes

² 8Para ver un análisis breve de los discursos de los diversos presidentes de factos ver Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: *Memoria y Dictadura*, Buenos Aires, IEM/APDH, 2010

Populares, las repúblicas socialistas de Europa del Este y el mayo francés de 1968. Esta breve enumeración de hechos pretende dar cuenta de un momento histórico en el que el cuestionamiento al orden imperante y al sistema capitalista como el causante de la división capital/trabajo y su constitutiva división de clases estaba a la orden del día. Es menester agregar la aparición pública y su protagonismo en las luchas nombradas de figuras tales como la de Ernesto Che Guevara, Mao, Lumumba, entre otros, los cuales no sólo se constituyen en actores fundamentales de los procesos revolucionarios de los cuales formaron parte, sino en referentes para el resto de los países del globo en el que el avasallamiento de gobiernos de hechos y el autoritarismo impulsaron el surgimiento de grupos de resistencia fundamentales.

Así, América Latina se ve rodeada de los fenómenos enumerados anteriormente y de la presencia de gobiernos con severas complicidades con Estados Unidos, siendo que el ejemplo principal de la relación entre el imperio y muchos de los países del cono sur fue el conocido Plan Cóndor. Este fue el nombre dado al operativo de coordinación represiva entre Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina de los años 60 y 70, cómplice de las dictaduras sufridas por estos países.

Finalmente entonces se llega a la aparición de focos y grupos de resistencia en Argentina, los cuales son producto de todo lo acontecido y comentado muy escuetamente en este apartado: *“La percepción de que el mundo debía cambiarse en forma violenta se esparció dentro del clima ideológico de la sociedad argentina mucho antes que las organizaciones armadas adquirieran la masividad de los años 70. La instauración de gobiernos militares autoritarios, que se plantearon reorganizar la moral de la sociedad a través de la inculcación de valores “occidentales y cristianos”, enérgicamente cuestionados durante la época, avivó la radicalización ideológica y política de amplios sectores de la población, los cuales, al sentirse afectados en su libertad de expresión, se declararon compelidos a actuar al respecto”*³.

Dos de las organizaciones revolucionarias más importantes de la época fueron Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Son consideradas en este trabajo como representativas de la época en tanto son las que numéricamente e mayores militantes llegaron a tener en sus filas y porque políticamente tuvieron protagonismo desde fines de los 60 hasta mediados los años 70 aproximadamente⁴. En términos ideológicos, Montoneros fue el representante y conducción de lo que se conocería como la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (organización general que nucleaba a las JP regionales, la Juventud Universitaria Peronista, el Movimiento de inquilinos Peronistas, la Juventud Trabajadora Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, el Movimiento de Villeros Peronistas y la Agrupación Evita de la Rama Femenina) y el ERP como representante de la izquierda revolucionaria, en tanto se constituyó como parte del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Montoneros, siguiendo el razonamiento de Lucas Lanusse en su libro “Montoneros”, se constituye nucleando múltiples grupos que ya venían trabajando en forma coordinada desde mediados de la década del 60 por lo

3Guglielmucci A. (2006): Dar la vida y la muerte por la revolución: moral y política en la praxis militante” en *Revista Lucha Armada en la Argentina – N°5*, Buenos Aires, Pág. 72.

4Los motivos por los cuales estas organizaciones llegaron a militarizarse, los debates sobre lucha armada y las historias profundamente detalladas de cada organización exceden este trabajo, motivo por el cual sólo se realizará una breve presentación de cada una.

menos, en tanto el autor identifica que fueron varios los grupos que luego confluyeron en la organización principal. En este sentido, son identificados un grupo en Buenos Aires, otro en Córdoba y otro conocido como el Grupo Sabino, los cuales habían realizado experiencias militantes en diversos puntos del país y que ya para 1970 se unirían finalmente en lo que se conocería como Montoneros. Montoneros reúne a militantes que provenían de sectores del catolicismo conservador, del conocido movimiento de Sacerdotes del tercer mundo, del sindicalismo peronista, del peronismo revolucionario y también del sector estudiantil y será entonces a partir del asesinato del ex residente de facto Eugenio Aramburu que saldrá a la luz como protagonistas de tal secuestro y muerte posterior.

Montoneros tendrá, con el correr de los primeros años de la década del 70, diversas intervenciones políticas en términos de posicionamientos públicos en torno a lo que significaba la vuelta de Perón y el apoyo a la opción electoralista del verano del 72-73 y también operativos militares y la consiguiente clandestinización. Se puede decir que se trató de un movimiento que para comienzos de 1971 era reconocido por Perón como organización del movimiento peronista (llegó a tener diputados propios en el Congreso de la Nación), pero que luego debió pasar a la clandestinidad comenzando a marcar los últimos capítulos de su historia. Esto último es comunicado públicamente luego de la muerte de Perón y tras la asunción de María Estela Martínez como presidenta de la Nación. Poco tiempo antes del golpe de 1976 la cúpula de montoneros decide exiliarse, acción que según las entrevistas realizadas en este trabajo implicó un vaciamiento total en la organización, un descreimiento de legitimidad de tal por parte de los militantes de base y que marcaba el comienzo de la caída de Montoneros. Finalmente, la dirección desde el exilio decide llevar a cabo la llamada "Contraofensiva Montonera" en 1979, la cual implicó el regreso de gran parte de la cúpula de la organización y cuyo saldo fue la muerte de muchos de ellos y el desmembramiento final de lo que quedaba.

*"El 25 de mayo de 1965 se llevó a cabo el Primer Congreso del Frente Único FRIP – Palabra Obrera, formándose el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el cual, pese a adoptar la caracterización marxista-leninista, por la presión del FRIP, y no incluir la denominación "trotskista", como deseaban los morenistas, poseía amplia hegemonía del trotskismo, con sus principales puntos de vista ideológicos y políticos y con la adhesión, como filial argentina, a la IV Internacional"*⁵. El Ejército Revolucionario del Pueblo surge entonces del V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores en 1970. El PRT decide formar entonces al ERP luego de cinco años de debate al interior de sus miembros respecto de los métodos para alcanzar la lucha por el socialismo. El ERP se constituiría como un grupo armado que cuya función era llevar a cabo la guerra revolucionaria⁶ y actuar en combate en forma militarizada. La formación del mismo implicaba que todo aquel militante del PRT deba ser combatiente del ERP, mientras que no todo combatiente del ERP era necesariamente militante del partido. En este sentido, el Ejército Revolucionario del Pueblo sería el grupo del partido que encabezaría la lucha armada para

5 Mattini L.(2007) : *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a La Tablada*, La Plata, De la Campana, Pág. 41.

6Para ampliar sobre este tema ver páginas 60 y 61 de Mattini L.: *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a La Tablada*, La Plata, De la Campana, 2007.

llevar al pueblo a los fines revolucionarios que el partido tenía como principios. La primera acción armada del ERP que adquirió visibilidad pública fue en septiembre de 1970 y consistió en el asalto a la Comisaría de Policía N° 24 en Rosario.

La relación entre el ERP y el PRT estaba dada no solo por su formación sino por la estructura del ERP, en tanto el Secretario General del partido era el comandante en jefe del ERP. A su vez, el Comité Central del PRT establecía las líneas políticas generales para ambos grupos, más la existencia de un grupo especial llamado Comité Militar Nacional que era parte del partido y que se encontraba bajo el mando del Secretario General, es decir, el comandante en jefe del ERP. El ERP por su parte tenía una gran estructura que incluía la Jefatura de Operaciones, de Logística de Inteligencia y de Personal.

Para finales de 1975 el ERP lleva a cabo una de sus últimas operaciones militares conocida como el asalto al batallón de Monte Chingolo, Provincia de Buenos Aires, en el que sufre una gran cantidad de bajas humanas y se constituye en el comienzo de la caída de la organización. El golpe militar de 1976, el asesinato de Santucho ese mismo año, la decisión de repliegue del ERP, el repliegue en el exterior de quienes asumirían la conducción del partido para 1976 (Luis Mattini, por ejemplo) y las últimas bajas a militantes ya entrados el año 1977 marcarían el fin de la organización.

Con este contexto y con la descripción de las características básicas de cada organización se da lugar entonces al desarrollo del tema de la investigación.

La Pareja Militante

Cuando hablamos de *pareja militante* se pretende enunciar el tipo de relación que se desarrolló entre los jóvenes que militaban en las organizaciones revolucionarias descritas en el apartado anterior, partiendo del supuesto de que dichos jóvenes conformaron parejas con características especiales que tenían que ver con la profunda imbricación de sus vidas personales y su actividad política.

En base a los testimonios recabados se puede adentrar en la percepción que tenían los militantes acerca de sí mismos y sus relaciones, que iba más allá del enamoramiento propio de su juventud y de las primeras experiencias de pareja en general, sino que se centraba específicamente en la identificación política, en el compartir el descubrimiento de la vida militante, y su conjunto de prácticas y valores, como señala Susana: *“yo me fui de mi casa, me fui con Osvaldo y empecé a darme cuenta de estas cosas y era muy feliz porque había encontrado lo que sentía lo que yo quería más allá del enamoramiento con Osvaldo era encontrar una forma de vida, era mucho más que una pareja, era encontrar un proyecto de vida, era... era, digamos un proyecto que era un proyecto colectivo.”*⁷

Las parejas militantes surgían de la militancia compartida, del encuentro a partir de la política, y de la identificación ideológica, se compartía un proyecto y el enorme sentimiento de formar parte de un colectivo. Ernesto señala que conoció a su pareja militando en la universidad, *“(..). Me dijo: “yo entre dedicarme a sociología y ser una militante revolucionaria no tengo dudas” y yo me fui con esa idea..(..) Pero también yo pensaba igual. (...).Entonces por más*

⁷Entrevista a Susana

que yo creo que había bastante de que nos gustábamos y nos entendíamos, así se explica que hayamos durado tanto tiempo, creo que la política era una especie de mandato ahí. Y la política siguió jugando siempre un rol importante⁸. Estas percepciones difundidas entre los militantes de Montoneros era aun mas explícito y definido en el ERP: *“El proyecto de pareja tenía que estar en consonancia con el proyecto político ideológico de la nueva sociedad, del hombre nuevo, del cambio del sistema y después que se integrara esa relación de pareja al proyecto del partido”*⁹.

Otra pregunta clave de la investigación anclaba en la consolidación de las parejas militantes: a través de los testimonios y el material relevado se encuentra una tendencia a la conformación de parejas más o menos estables en el tiempo, donde el grado de compromiso con la pareja se asumía a la vez que se asumía el compromiso ideológico con la revolución y con la organización a la que se pertenecía. En este sentido se rescatan dos variables que jugaron fuertemente en esta caracterización de la pareja militante: por un lado el nivel de actividades que exigía la vida militante y el resguardo de la seguridad, tanto personal como de la organización, específicamente en las situaciones de clandestinidad, y por otro lado el fuerte compromiso ideológico con el modelo de hombre y sociedad al que se aspiraba llegar con la revolución. La construcción del *hombre nuevo* es fundamental para comprender la idiosincrasia de la pareja militante: *“El Hombre Nuevo es una construcción simbólica, un horizonte al que se aspira, y que como, puntualmente señala el Che, “el hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada”*¹⁰. Dentro de este modelo se encuentra, por un lado, la fuerte motivación de las parejas militantes y los militantes en general a cumplir con la representación de esa idealización, y por otro lado, por el fuerte condicionamiento que elaboraron las propias organizaciones revolucionarias.

En cuanto a la primera variable, es clave la vinculación entre las relaciones y la dedicación casi total a la actividad militante: *“de cualquier manera siempre la militancia ha jugado un rol central en la pareja siempre porque nosotros estábamos muy dedicados”*¹¹. El tiempo y la entrega a la militancia reducían los espacios alternativos donde conocer gente y relacionarse con personas no militantes. A su vez, la situación de clandestinidad suponía que se redujera notablemente el mundo de contactos, aun dentro de la misma organización. Así lo señala un militante montonero *“La misma clandestinidad de la militancia te llevaba a constituir parejas más o menos estables, a vos te gustaba una compañera, salías, y por ahí en otra circunstancia más normal salías con esa y por ahí también salías con otra, pero resulta que vos te ibas a vivir juntos (...) era un problema tremendo de seguridad, no es que vos una día no volvías porque te habías ido con otra si un día no volvías toda la organización se levantaba, (...) y era una irresponsabilidad total”*¹².

8 Entrevista a Ernesto

9 Entrevista a Osvaldo

10 Prado E.: (2010) *Montoneros y padres. Hombres y mujeres nuevos, en géneros nuevos*, trabajo presentado para Seminario de Investigación “Subjetividades violencia y política” de Cátedra Oberti, UBA - Buenos Aires, Pág. 30

11 Entrevista a Ernesto

12 Entrevista a Ernesto

Por otro lado, y abordando la segunda variable se vuelve sobre el sentimiento de colectivo explicitado más arriba, *“todos estábamos enamorados de todos...vos te querías enamorar, enseguida te casabas, tenias un hijo, eras padre, ibas con él a todos lados...era todo así, estábamos todos enamorados de todos...además era el hijo de todos, uno le cambiaba los pañales, el otro lo cuidaba mientras la madre estudiaba, era una cofradía, era así, era imposible pensar de otra forma”*¹³.

Estaba implícito para la militancia que este “enamorarse” implicaba la conformación de una pareja y formalizarla *“Formalizarse era que la pareja fuera solida. No era casarse. Si no sentirte compañera y compañero afectivamente dentro de este marco ideológico y en la militancia con el otro. Aparte siempre se decía que no es buenos que el hombre este solo y que los compañeros tenían que estar en pareja. Era una manera y una política de acompañar la conformación del partido”*¹⁴. Se desprende de este y otros testimonios que *“Mas allá de las normas impuestas lo que cuenta es que todo esto había sido internalizado por nosotros”*¹⁵

En el mismo sentido se observaba el tema de la fidelidad: Ernesto señala que *“Eso no quiere decir que no se rompieran las relaciones, si no pasaba nada no pasaba nada, Pero había como un condicionante que tenía que ver con, por un lado con la adhesión al proyecto: primero vos te sentías siéndole infiel no solo a una persona sino al proyecto, pero además había un condicionamiento material más concreto que hacía que las vidas estaban organizadas así entonces era muy difícil... pasaban las mismas cosas que pasan con la gente joven pero estos condicionantes eran fuertes”*¹⁶.

Sin embargo es importante señalar que si bien el auto condicionamiento era muy fuerte se dieron casos de relaciones cruzadas o infidelidades, *“Las relaciones que había dentro de la organización no escapaban a los que pasaba a nivel sociedad, no es que por ser responsable del partido se filtraba el entusiasmo amoroso por una compañera. Cuando uno convivía con varias compañeras en una casa y se compartían situaciones límites sucedían esas cosas”*¹⁷ Pero esta situaciones eran muy mal vistas dentro de las organizaciones y a su vez comenzaron a ser sancionadas.

Como se describirá en el último apartado ambas organizaciones desarrollaron una moral revolucionaria que se ocupó específicamente de intentar regular todas estas cuestiones que hacen a la vida privada, específicamente en lo que atañe a las relaciones interpersonales, donde las infidelidades y otras prácticas de ese estilo eran catalogadas como actitudes liberales y fuertemente sancionadas. En este sentido las entrevistas y otras fuentes relevadas han arrojado un importante grado de aceptación por parte de los militantes de esta atribución tomada por las organizaciones. Ana menciona que *“cualquier práctica liberal era muy discutida porque corría peligro la vida en eso.”*¹⁸, mientras que la reflexión de Susana concluye que *“creo que nos gustaba ese rigor para las relaciones.”*¹⁹

13 Entrevista a Ana

14 Entrevista a Osvaldo

15 Citado en Diana M. (2011): *Mujeres Guerrilleras*, Buenos Aires, Booket, Pág. 29

16 Entrevista a Ernesto

17 Entrevista a Osvaldo

18 Entrevista a Ana

19 Entrevista a Susana

De los testimonios recabados también se desprende que si bien no todas las parejas continuaron una vez desarticuladas las organizaciones revolucionarias, los vínculos que se crearon en esa época fueron de un tinte especial, y generalmente perduraron en el tiempo. En su caso, Ernesto cuenta que pasaron 18 años sin verse porque él cae preso y *“Ella me podía ir a ver, pero no iba. Porque podía quedar pegada. Ella en ese momento era militante de la organización, era combatiente igual que yo entonces no, no iba”*. Y sin embargo se mantuvieron en contacto, *“paso mucho tiempo sin que nos viéramos. Nos mandábamos cartas siempre. (...)Pero a veces pensaba y a veces lo escribimos de hecho con ella, bueno hay que ver qué pasa cuando nos volvamos encontrar, muchos años. (..) No se puede sacar una regla general porque no todas las relaciones eran iguales, (...)lo que sí es cierto es que las relaciones estaban muy cargadas de la adhesión al proyecto común, entonces cuando eso se frustró de algún modo mucha gente se separó, también muchos se separaron porque tuvieron como consecuencia de la militancia que estar separados muchos años.”*²⁰

Lo que se desprende más allá de la continuidad o no de las parejas es la fortaleza del vínculo creado en ese momento y cómo marcó las percepciones y las identidades de los militantes a lo largo del resto de sus vidas. En este sentido, el vínculo y la identificación se refuerzan en aquellos testimonios de militantes cuyos compañeros se encuentran desaparecidos o fueron asesinados por la dictadura militar. Así Susana expresa *“yo sentí que era mi primer pareja, compañero, y es esta cosa de la lealtad hasta el fin..digamos entendés? Es como que una cosa que nunca más pude...el año pasado viste que él está secuestrado y aparecieron sus restos y para mí es algo que quedo como intacto, (...)yo lo siento así, no es algo que me pasó en mi adolescencia, sino es algo central ,todo lo que hice después tuvo que ver con él, (...) porque yo también tuve parejas, todo pero hay otra cosa que va más allá y que es ese lazo que es irrompible.”*²¹

Par Ana, cuyo compañero Julio también fue secuestrado por el terrorismo de estado, la experiencia de compartir un proyecto de vida con la pareja la marco para toda la vida al punto de que *“yo no sé si me hubiera podido casar con alguien que no fuera militante (...) Ninguna otra personas que no son militantes me despiertan interés”*²².

La Familia Militante

Luego de desarrollar la caracterización de la pareja militante es necesario abordar la *familia militante*, tanto en el sentido de la gran cantidad de parejas militantes que fueron padres como también en función del desarrollo de la vida cotidiana de estas “familias” que se desarrollaban imbricadas en células de las organizaciones revolucionarias, y tomaban sus decisiones familiares en torno a las actividades políticas asignadas por las mismas. Por un lado se analizará la percepción que tenían las parejas militantes del hecho de tener hijos y por otro se intentará aproximarse a la familia militante entendiendo que la misma estaba conformada simbólicamente por todos los militantes que formaban una célula, habitando una misma casa y distribuyéndose las tareas cotidianas.

20 Entrevista a Ernesto

21 Entrevista a Susana

22 Entrevista a Ana

Se aclara que no es objetivo de esta investigación abarcar las experiencias que han quedado grabadas en los hijos de los militantes, en las relaciones que han desarrollado con sus padres o con la historia de sus padres militantes, ya que si bien ha sido un tema que también surgió en los testimonios recabados, reviste un riqueza particular que excede los límites del presente trabajo. Así mismo tampoco se ahondará en el desarrollo de la paternidad y maternidad propiamente dichas, con las dificultades y particularidades que adquirieron esos roles para hombres y mujeres militantes, sino que se profundizará en dilucidar las perspectivas, motivaciones y valores de las parejas militantes con respecto a la decisión de tener hijos.

En cuanto a la decisión de concebir y traer hijos al mundo en el marco de la acción revolucionaria permanente y muchas veces en situación de clandestinidad, no hubo una línea clara o uniforme desde las organizaciones respecto al tema. La situación de maternidad y paternidad estaba prácticamente naturalizada en ambas organizaciones. En la entrevista realizada a Ana, ella afirma: *“con julio pensábamos que íbamos a estar juntos, a tener hijos, lo pensabas muy prontamente, la idea de tener hijos no era como ahora (...) vengan los chicos también!! ibas embarazada a la marcha, ¿Por qué iba a ser un impedimento? No, los ponías a pintar cuando tenían 4 años (..)”*²³.

Y desde la entrevista realizada a un militante del ERP se puede observar la misma percepción: *“nosotros cuando conformábamos pareja estaba la otra cuestión los hijos: desde el vamos si la compañera quedaba embarazada bienvenido el hijo. No buscábamos evitarlo. (...) no utilizaban métodos anticonceptivos. Era ideológico tenía que ser normal lo nuestro.”*²⁴.

La no utilización de métodos anticonceptivos era una práctica difundida entre los militantes de ambas organizaciones revolucionarias, y de hecho, lo que llama la atención es que habiendo un lineamiento tan claro en torno a las relaciones interpersonales, en cambio *“la militancia no reglamentaba esa parte de la actividad. De la vida. Cada compañero elegía (...)El partido no fijaba una reglamentación para eso. Por lo general todas la parejas éramos padres.”*²⁵.

El hincapié en el hecho de llevar una vida “normal” asociando esto a la posibilidad de tener hijos se repitió en ambas entrevistas realizadas a militantes del ERP: *“El embarazo no se planificaba. Cuando estaba concebido eso se aceptaba. No existía un tabú (...)nuestra casa era un hogar común. No tenía porque diferenciarse del resto de los vecinos. Nuestras relaciones eran normales también”*²⁶.

Se puede señalar, siguiendo la hipótesis de Eva Prado²⁷, que en el caso de Montoneros, la fuerte extracción católica de su grupo fundacional puede ser una variable que permita una explicación sobre la falta de control de la natalidad y en especial el rechazo a la utilización de métodos anticonceptivos. Sin embargo el mandato religioso no fue explicitado en ninguna de las entrevistas realizadas, como si se puso de manifiesto un mandato cultural interiorizado al concebir como natural el hecho de no planificar los embarazos.

23 Entrevista a Ana

24 Entrevista a Pablo

25 Entrevista a Pablo

26 Entrevista a Pablo

27 Citado en Prado E.: (2010) *.Montoneros y padres. Hombres y mujeres nuevos, en géneros nuevos*, trabajo presentado para Seminario de Investigación “Subjetividades violencia y política” de Cátedra Oberti, UBA - Buenos Aires, Pág. 97

De hecho de los testimonios se desprende que había una intencionalidad y una búsqueda concreta de tener hijos, Susana expresa que ella y Osvaldo (su compañero) *“Decidimos tener un hijo y bueno ahí yo quede embarazada, Fue una decisión absoluta porque estuvimos como un año que no podíamos tener”*²⁸.

En su caso Ana dice *“no llegue a tener hijos con julio porque qué se yo..., la vorágine, también era visto como una gran responsabilidad, no era que teníamos los pibes y que éramos inconscientes y los sometíamos a peligro. Era el máximo cuidado pero formando parte de esa misma..., si los padres militábamos, los hijos también iban a venir. Ya en la panza les decías revolución. Formaban parte del colectivo”*²⁹.

Todo esto está estrechamente relacionado con la concepción del *hombre nuevo*, en tanto se trataba de hacer la revolución para brindarles un mundo mejor a los futuros niños de la Argentina y así, si los militantes intentaban llevar a cabo practicas y comportamientos que respondieran al imaginario del hombre nuevo, esos hijos serían los hombres nuevos que crecerían en la patria socialista cuando hubiera triunfado la revolución. *“Era: nosotros vamos hacer y estamos haciendo y si planificábamos un hijo era un hombre nuevo lo que traíamos al mundo, y si hacíamos lo que hacíamos era para darle un mundo distinto a ese nene que iba a venir”*³⁰

Y esta construcción tenía que ver con formar parte de ese colectivo que pasaba a ser todo en la vida del militante *“compartías todo, nacía el bebe y era el bebe de todos. (...) Yo me acuerdo de una pareja con mellizos, los mellizos estaban todo el tiempo, uno le daba la mamadera, otro le cambiaba los pañales, todo era de todos, la casa era de todos, la comida de todos, los libros eran de todos.”*³¹

Esta experiencia se intensificaba en las parejas que Vivían en casas operativas o de forma clandestina, y de forma indistintamente para ambas organizaciones. Pablo, militante del ERP convivió con varias parejas en distintas células y afirma: *“Esa pareja formaba parte de una célula y ese hijo era parte de esa casa y era hijo de todos, y todos lo cuidábamos, era nuestra familia. No solo internamente sino para el barrio donde vivíamos”*³²

De hecho las situaciones a las que estaban sometidos los padres eran naturalmente traspasadas a los hijos *“Cuando llegaba el bebe muchas veces lo anotábamos clandestino, como nosotros. Nacía clandestino, con los DNI nuestros clandestinos y el nene también clandestino”*³³.

En este sentido Pablo señala que *“la preocupación nuestra era la revolución. Todos lo demás era secundario, incluso el hecho ese de quedar embarazada la compañera. Si quedaba embarazada todos todos contentos. Y cuando nacía festejábamos”* con lo cual se puede inferir que no fue un tema que se tratara demasiado dentro de las organizaciones, como ya se señaló, pero sí que implicaba una fuerte carga emocional.

En este punto se puede pasar a explorar el siguiente eje: tiene que ver con el sentimiento no solo de estar siendo parte de un colectivo mayor- que era la

28 Entrevista a Susana

29 Entrevista a Ana

30 Entrevista a Susana

31 Entrevista a Ana

32 Entrevista a Pablo

33 Entrevista a Pablo

organización- sino también que en la cotidianeidad de la vida diaria se tenía contacto con determinados compañeros que pasaban a ser como una familia. Esto puede llamarse, siguiendo a Paola Martínez, “maternidad socializada”, en relación con la importancia de la crianza colectiva de los hijos³⁴ observable en el documento del ERP “Moral y proletarización”. *“La militancia no sé si era condicional, pero es como que te da un marco del que no podés y no querés salir (...) Desde la ropa que te ponías, el libro que leías, las conductas que tenías, estaba todo contenido, era un paquete de militancia.”*³⁵

Desde la investigación intenta adentrarse en el por qué de esta decisión difundida en los militantes de ambas organizaciones de tener hijos, especialmente ante el hecho de la gran cantidad de militantes mujeres que fueron desaparecidas estando embarazadas, y por ello se inquirió sobre la situación de peligro y de exposición en las que se encontraban los militantes. Las respuestas a las que se arribaron fueron múltiples, lo que nos pone de manifiesto que no hubo una reflexión acaba del tema en ese momento, pero se puede inferir que además de las pautas ya expresadas, mayormente no se percibió desde la gran mayoría de la militancia la ferocidad y crueldad con la que iba a ser encarada la represión. Así Ernesto expresa que *“Lo que pasa es que nosotros empezamos a pensar esto en el 74o 73, (...) todavía la mayoría de la gente vivía legalmente, vos corrías e riesgo de que te pegaran un tiro en una unidad básica o cosas de ese tipo pero en general no estábamos todos clandestinos ni mucho menos, después la situación se fue deteriorando de apoco entonces lo íbamos repensando peor nunca fue como para no tenerlo,(...). De hecho y como se señaló anteriormente, la aceleración de la represión vivida desde la muerte de perón y especialmente el terrorismo de estado una vez efectuado el golpe de estado en el 76 no fue rápidamente incorporada por la militancia, “Lo de no tener pibes además en el caso nuestro tiene que ver con que cuando nosotros empezamos en esta historia, la idea era que no estaba muy claro si sumarse a la guerrilla del che o abrir una guerrilla rural en argentina (...) era como que terne un hijo era dejarlo, porque la militancia después era muy riesgosa pero vos convivías con él. En cambio, no te lo ibas a llevar al monte o a un entrenamiento en cuba que duraba tres meses.. la cosa era mas de que uno entrega su vida en esto y no ibas a ser tan irresponsable de deja un hijo por ahí que no sabes cuándo lo vas a recuperar, después no fue tana si y pe proceso de aceleración de la represión ene l 75 fue muy rápido también al gente siguió viviendo bastante parecido a cómo vivía antes hasta que se vinieron eso 6 7 meses y después se vino el golpe.”*³⁶

Varios testimonio utilizados como fuentes en el trabajo d Eva Prado señalan esta periodización a al que hace referencia Ernesto, Graciela Daleo Vicky lo sintetiza muy bien: *“el tema de los hijos entre nosotros ese halaba, y sobre todo en la primera etapa (...) el planteo era no tener pibes en esos tiempos ya que la subida al monte era inminente (...) ya en los 70 eso fue cambiando, y*

34Martínez P.: (2009) *Género, política y revolución en los años 70*, Buenos Aires, Imago Mundi,. Pág. 69

35 Entrevista a Ana

36 Entrevista a Ernesto

*hablábamos del tema poniendo como modelo a los vietnamitas, pensando que en una guerra popular y prolongada los hijos serían quienes tomaran la posta*³⁷

En este sentido es donde se incorpora la percepción de la vida por parte de las entrevistadas mujeres ante la pregunta de por qué decidían quedar embarazadas: *“Había como una pulsión de vida en tanta muerte, en el 76 77, compañeras que quedaban embarazadas, cuando era muy cruel, había como un meterse hacia adentro para escapar del horror y ahí hubo muchas mujeres embarazadas (...) y por otro lado estaba la idea de que si quedaba embarazada no la iban a tocar, no se iban a atrever..mira vos, que lejos estábamos de lo que... (...)también equilibrar tanta muerte y destrucción con los embarazos.”*³⁸

*“En medio de ese quilombo de la triple A, la muerte..., porque aparte era eso, nosotros gritábamos la vida por perón o patria o muerte venceremos!, era la muerte latente pero la vida con todo.”*³⁹

En este sentido es muy ilustrativo el testimonio de Cristina Muro, en el trabajo de investigación de Eva Prado⁴⁰ *“yo vuelvo a quedar embarazada y ene se momento dentro de lo que era la organización montoneros, (...) empiezan darse una cantidad enorme de embarazos de una manera impresionante (...) nosotros ene se momento estábamos muy convencidos de que el momento era muy duro, las cosas que asaban eran muy muy duras y muy terribles, pero que queríamos tener hijos, que era una manera de aferrarnos a la vida, (...)estadísticamente dentro del registro civil en el 77 y 78 nace la mayor cantidad de pibes en al argentina, ósea que no es casual (...) la gran mayoría de los militantes tuvieron muchos hijos en esos años.”*

Habiendo descrito de las percepciones y caracterizaciones de la Pareja y la familia Militante se señala que los testimonios utilizados en la bibliografía específica al tema consultada, en especial en los trabajos de Eva Prado y Marta Diana coinciden en general con las apreciaciones y percepciones manifestadas por los entrevistados en la presente investigación, pero se ha optado por no abundar en citas de estas fuentes para privilegiar el material obtenido por las fuentes primarias para este trabajo sin correr el riesgo de volvernos redundantes.

Moral, política y militancia

El presente apartado tiene por objetivo abordar dos cuestiones centrales que se derivan del subtítulo del trabajo y que están en diálogo constante a lo largo de este acápite: por un lado, analizar cómo era la acción militante de las organizaciones elegidas en relación con los fundamentos políticos que guiaban a cada grupo⁴¹ e indagar sobre los lineamientos morales e ideológicos que

37 Citado en Prado E.: (2010) *.Montoneros y padres. Hombres y mujeres nuevos, en géneros nuevos*, trabajo presentado para Seminario de Investigación “Subjetividades violencia y política” de Cátedra Oberti, UBA - Buenos Aires, Pág. 42

38 Entrevista a Ana

39 Entrevista a Susana

40 Citado en Prado E.: (2010) *.Montoneros y padres. Hombres y mujeres nuevos, en géneros nuevos*, trabajo presentado para Seminario de Investigación “Subjetividades violencia y política” de Cátedra Oberti, UBA - Buenos Aires, Pág. 96

41Esta línea incluye el análisis de la vida diaria militante, en qué consistía la militancia para ellos en relación con los objetivos políticos y los fundamentos ideológicos que sustentaban esa manera de ver el mundo. Así, por ejemplo, como se verá en el texto, no se pueden entender las

guiaban las relaciones privadas e interpersonales al interior tales organizaciones⁴². En este sentido, analizaremos la vida diaria de algunos militantes para comprender cómo efectivamente se trataba de una época en la que “*dar el cuerpo y el alma por la revolución*”⁴³ era el eje transversal de todas las relaciones personales y sociales y, a su vez, cómo estas relaciones tenían, en algunos casos, claros lineamientos sobre “cómo debían ser” por parte de las organizaciones revolucionarias.

Cabe recordar que no es el objetivo indagar sobre las diferencias entre Montoneros y ERP respecto de los temas que este trabajo aborda, puesto que la investigación no cuenta con la cantidad de información y de entrevistas necesarias como para poder marcar exhaustivamente los límites entre la mirada de unos y la mirada de otros. Sin embargo, en algunos ejes de investigación existieron comentarios por parte de los entrevistados que vale la pena resaltar y que aportan un rico caudal de material para comprender los temas planteados.

Es así como los entrevistados manifiestan diversas maneras de concebir la vida diaria de un militante, dejando por fuera de discusión la entrega absoluta que para ambas organizaciones implicaba estar imbricados en un proceso de lucha y militancia en pos de la transformación social. Las entrevistas exponen que la militancia suponía una dedicación total y de todo el día, en donde la vida privada quedaba subsumida a la entrega política y que a medida que el proceso se fue radicalizando y la clandestinidad para algunos fue la única opción posible, las rutinas debían verse modificadas. Es aquí entonces donde se observan algunas diferencias. Si bien la dedicación a la militancia era plena para ambas organizaciones, las entrevistas a militantes del ERP exponen algunos puntos de divergencia respecto de Montoneros en lo que tiene que ver con la militancia y la decisión de seguir haciendo la vida diaria lo más que se pudiese: “*Nosotros trabajábamos... en otras organizaciones no se daba importancia a eso, nosotros le inculcábamos en el partido que todos tenían que trabajar porque la revolución había que hacerla y todos teníamos que tener una vida normal (...) el partido promovía que uno mantuviera su vida normal mientras se pudiera. La militancia no impedía la formación ni la vida con la familia. Si bien era full time y el compromiso súper agitado era estar todo el día, ello no impedía...*”⁴⁴. Divergencias porque en las entrevistas a militantes de Montoneros esta necesidad de continuar con las vidas diarias no se expuso tan firmemente. Lo que sugieren las entrevistas y el material recopilado es que en ERP había una declaración explícita de continuar las vidas diarias relacionada sobre todo con el proceso de proletarización y con los principios que la organización decía perseguir, mientras que en Montoneros este lineamiento no era explícito y las entrevistas arrojan que muchos debieron y así quisieron dejar ciertas rutinas o quehaceres de índole personal. “*...la militancia te consumía*

relaciones entre militantes en general sin tener en cuenta lo que significó para ellos la influencia del guevarismo y la idea del Hombre Nuevo.

42Esta línea entra en contacto permanente con la anterior ya que supone indagar sobre lo que las organizaciones decían respecto de las relaciones personales, sociales, familiares y, por ende, relacionado con la rutina militante y los modos de concebir esa militancia. También se verán aquí los llamados “juicios éticos” Montoneros o las sanciones del ERP y la recepción de tales sobre los militantes.

43Citado en Guglielmucci A. (2006): *Dar la vida y la muerte por la revolución: moral y política en la praxis militante* en *Revista Lucha Armada en la Argentina* – N°5, Buenos Aires, Pág. 75.

44Entrevista a Pablo.

las 24 hs del día, dormías, soñabas con manifestaciones, que estabas en un acto, después venías, comías, te ibas corriendo a una villa ...(...) era muy hermético, te consumía todo el tiempo⁴⁵”. Así define una militante Montonera su vida diaria y así se repite en varias, en donde dejaron la universidad, sus trabajos y hasta sus propias casas y familia por continuar la militancia. Estas miradas de la vida diaria no son exhaustivas dado los límites de esta investigación y la pretensión consecuente de no generalizar las conclusiones como si fuesen posibles de afirmar con total severidad. Para poder comprender mejor estas maneras de concebir la militancia debe tenerse en cuenta que para ambas organizaciones el pase a la clandestinidad sin lugar a dudas traía como consecuencia la necesidad de dejar de lado sus actividades cotidianas para preservar la seguridad del colectivo y la propia.

En ERP es posible encontrar documentos que regulaban la vida diaria de sus militantes como lo fue *Moral y Proletarización* escrito por Luis Ortolani (Julio Parra su nombre de militante) desde el penal de Rawson y documentos de divulgación al interior de los militantes en donde había claros lineamientos respecto de la necesidad de que sus miembros pasen por el proceso de *proletarización* como un paso ineludible en la lucha revolucionaria. Esta proletarización era *“la estrategia por la cual los militantes entraban a trabajar a una fábrica para imbuirse de los problemas de los trabajadores y, en un sentido general, entrar en contacto con la “pobreza”. Como estrategia política, ello permitiría la captación de “simpatizantes” con la lucha revolucionaria y el desarrollo de mayores grados de concientización entre los militantes”*⁴⁶. Como se observa, existía entonces el estímulo a que los militantes pasen por el trabajo en fábrica para asimilar la opresión como trabajadores, de modo que en la rutina de cada uno de ellos, el trabajo debía ser preservado como parte de la militancia y como una necesidad de ella lucha revolucionaria. Por supuesto y reiterando lo dicho anteriormente, el pase a la clandestinidad y la coyuntura sin duda alguna marcaba el límite de este lineamiento, pero no niega que militar desde el trabajo, intentar captar a las familias como parte de ese pueblo al cual se quería liberar y para ello tener que intentar no renunciar a la vida cotidiana, era parte de uno de los fundamentos de esta organización. La importancia del proceso de proletarización de los militantes se refleja fielmente como directriz por parte de la organización en *Moral y Proletarización* cuando Ortolani dice *“...en la medida en que el revolucionario comienza a encuadrar la condición proletaria la condición proletaria en su vida, su trabajo, sus luchas, nuevas exigencias se le formulan y comienza recién a delinearse el largo camino a recorrer, largo camino que sólo liberará a los pueblos en cuanto tales sino a cada una de las personas que lo componen de la estrecha celda del individualismo”*⁴⁷. Este proceso entonces no implicaba un mero engrosar las filas de las organizaciones de obreros o hacer que los militantes comenzaran a trabajar en fábricas, sino que suponía toda una nueva mirada de la vida misma, la cual debía tener por objetivos barrer las mezquindades propias del individualismo en pos de construir ese hombre nuevo para esa sociedad nueva: el socialismo. Y es con este contexto teórico e ideológico en el que la militancia

45Entrevista a Ana.

46Guglielmucci A. (2006): Dar la vida y la muerte por la revolución: moral y política en la praxis militante” en *Revista Lucha Armada en la Argentina – N°5*, Buenos Aires, Pág. 81.

47Ortolani L.: (Verano 2004/2005) *Moral y Proletarización* en *Revista Políticas de la Memoria - N° 5* Pág. 96

encontraba su causa y sin el cual es imposible entender los por qué de los lineamientos según los cuales se incentivaba la continuación de las vidas de las personas, el trabajo en las villas, en las fábricas, la relación con la familia. Era fundamental seguir con la vida diaria en tanto esa revolución que se buscaba era *“de y para el pueblo”*⁴⁸: el razonamiento entonces es que cómo se va a dejar a la familia y a los amigos afuera de este proceso, de modo que intentar acercarse a los conocidos a las filas del partido o de la organización era parte de la vida militante. Esto lo expresa Osvaldo en su entrevista cuando dice *“El partido promovía que uno debía relacionar con el tema a la familia, tu círculo íntimo no podía estar apartado de uno. Después la dinámica que toma la lucha no permite esto y atenta contra esto, como los traslados. Los traslados te desvinculaban de tu núcleo familiar (...)”* *“el proyecto de pareja tenía que estar en consonancia con el proyecto político ideológico de la nueva sociedad, del hombre nuevo, del cambio del sistema y después que se integrara esa relación de pareja al proyecto del partido”*⁴⁹ y también Pablo al comentar *“Mientras éramos legales hacíamos vida normal, estábamos cerca de nuestras familias. Cuando pasábamos a la clandestinidad eso cambiaba porque había que resguardar la seguridad de la familia, la propia y de la organización. Por ejemplo, los cumpleaños. Muchos compañeros cayeron en fiesta familiares (...) Entonces nos íbamos.”*⁵⁰.

En la segunda frase extraída de la entrevista de Osvaldo, se observa que era parte también del proceso revolucionario el incorporar las relaciones personales al mismo, es decir, el cómo eran llevadas a cabo las relaciones interpersonales y de pareja tenía total consonancia con el proyecto político al cual respondían como organización. Decir que la relación de pareja se integre al proyecto del partido no implicaba sólo intentar acercarse a la compañera o al compañero a la organización, sino hacer que esa relación tenga características acordes al cambio revolucionario que se buscaba. En este sentido, esa pareja militante debía formalizarse.

Estas líneas respecto de la importancia de la concepción de compañerismo y de formalizar las relaciones personales no sólo es algo observado en el ERP sino también en Montoneros, en tanto existió en ambas fuertes improntas ideológicas (el guevarismo, por ejemplo) que condicionaron las formas de entablar las parejas y las maneras en que las organizaciones sancionaban ciertas actitudes por considerarse liberales o contra revolucionarias (este tema será retomado en párrafos posteriores, para así poder continuar con el análisis de la militancia en Montoneros).

En las entrevistas propias de este trabajo y en lecturas extras se observan diversas maneras de vivir la vida cotidiana entre los militantes de Montoneros, en tanto en alguna se afirma el haber dejado absolutamente todo en pos de militar mientras que en otras se lee que se continuaba con la vida a la facultad o la militancia barrial además de militar. Lo que es importante remarcar como un punto de divergencia claro observado por las autoras entre ambas organizaciones, tal como se dijo al comienzo de este apartado, es que las declaraciones del ERP hablan de una intencionalidad explícita acerca de que era necesario y funcional al proyecto político continuar las vidas diarias (incorporar a los allegados al proceso revolucionario y no abandonar los frentes

48Entrevista a Pablo

49Entrevista a Osvaldo.

50Entrevista a Pablo

de militancia eran claves para concientizar a todo el pueblo sobre la opresión capitalista y hacer del proceso revolucionario algo verdaderamente colectivo⁵¹), mientras que en las de Montoneros el modo de vida no era tan reglamentado ni argumentado en forma estructurada, sino que la coyuntura fue marcando diversas maneras de llevar a cabo esa vida militante. Cabe volver a aclarar que esta se trata de una diferencia perceptible en las entrevistas, mientras que desde estas y desde el material teórico usado en el trabajo se pueden encontrar muchísimos puntos en común entre las organizaciones y que son analizados en la investigación, tales como, la noción de Hombre Nuevo del Che, las ideas sobre la pareja militante, las sanciones por infidelidad, los juicios éticos a los militantes por liberalidades o actitudes burguesas, entre otras cosas. La vida militante en ambas organizaciones implicaba salir a volantear, hacer pintadas o pegatinas, momentos específicos para la formación política de sus militantes, entrenamiento militar y acciones armadas, entre otras actividades. Los testimonios de las dos militantes montoneras entrevistadas comentan que en sus casos siguieron estudiando hasta que la coyuntura lo permitió, en tanto Silvia era estudiante de derecho y debió abandonar sus estudios, mientras que Susana dejó la secundaria. Sin embargo, los relatos de la vida diaria por supuesto que dependían de las experiencias de cada uno, ya que por ejemplo, Ernesto estuvo detenido durante toda la dictadura por lo que no puede dar cuenta de cómo era la vida de los militantes de ciertos momentos más que por comentarios que le llegaban. Teniendo en cuenta esto, Ernesto describe el momento como una época muy difícil en el que el distanciamiento con las familias era muy frecuente, del mismo modo que dijeron los testimonios de militantes del ERP. Así, las vidas diarias parecen haber dependido de la coyuntura política y los deseos de cada militante sin tener un lineamiento estructurado por parte de la dirección de la organización montonera tan tajante. La militancia era vista como algo ineludible en ese momento histórico de la cual no se podía no ser protagonista. Así lo expresa Silvia en sus propias palabras: *“Era romántico, querer pertenecer a una organización que de alguna manera estaba formando parte de un proceso revolucionario y vos te sentías parte (...) entrabas a la facultad y no podías caminar de los carteles, era todo como una cortina de carteles, todo el mundo, entrabas al decanato Hola, buen día, qué te ibas a imaginar? Tu vida era eso y no querías que fuese otra cosa, ya estaba, la revolución la ibas a construir”*⁵².

Esta sensación de lucha permanente por derribar el orden social imperante también se refleja en la siguiente frase de la otra militante montonera en la que se desprende la relación completa entre la vida privada y la vida pública de los militantes y que es de suma importancia para entender uno de los motivos por los cuáles estos decidían irse de sus casas, más allá de las cuestiones de seguridad: *“...ahí empecé a meterme en ese mundo, pero que realmente para mí fue...(suspiro),(...) todos teníamos problemas con los padres, era un quiebre de un sistema de creencias, entre nuestros viejos y nosotros fue un abismo, era el romper con todo, el criticar todo, la hipocresía, nosotros queríamos relaciones de lealtad...bueno de hecho yo me llevaba muy mal con mis viejos,*

51 Cabe citar a Pablo “Mono” Videla cuando dice en su entrevista: *“...el slogan de El Combatiente era “una revolución de y para el pueblo” y nuestra familia ¿Qué era? No se...no separábamos eso (...) Había familias que eran todas militantes”*.

52 Entrevista a Ana.

*me fui de mi casa, me fui con Osvaldo y empecé a darme cuenta de estas cosas...*⁵³

Cabe resaltar la necesidad que expresaban las entrevistadas de querer romper con toda esa historia familiar, probablemente porque no eran familias militantes y por ende no entendían la militancia de sus hijos. Si a eso entonces se sumaban sus sentimientos de querer formar otro tipo de relaciones sociales, de querer abandonar sus lugares de origen y encontrar en sus parejas o en la organización un nuevo espacio para crear esa nueva sociedad, se conducía muchas veces a dejar los trabajos, las amistades y las relaciones cotidianas en pos de la militancia y la revolución. De hecho, este proceso de abandonar a sus familias es enunciado por la entrevista a Susana como un momento buscado por ella de felicidad, en la que no importaba demasiado lo material, sino vivían con lo justo ya que lo necesario no era lo material sino el proyecto al cual pertenecían : *“...hasta que finalmente pudimos alquilar un departamento en San Martín y armamos nuestra casa, que también me acuerdo como la armamos, realmente no teníamos nada y no nos importaba nada...”*⁵⁴. Esta frase entra en relación con el relato de Susana según el cual ella se va de su casa porque la familia no había comprendido la *“moral revolucionaria”*⁵⁵ de la que le habló su compañero a la familia de ella para hacerles entender que su pareja tenía que ver con un proceso superior. La primera frase y este relato dan cuenta que lo material no era importante y que lo privado se encontraba subsumido a lo político: la revolución lo era todo.

Ernesto en su entrevista y mediante la siguiente frase termina por explicar esta vida militante compleja que pretendía no sólo plantearse estrategias y tácticas revolucionarias desde lo que había que hacer para llegar a la patria socialista, sino que se planteaba también que esa sociedad nueva necesitaba constituirse rompiendo con estructuras previas de la cultura y de la sociedad misma y a veces debiendo distanciarse de la casa natal y, para ello, había que modificar la familia y las relaciones sociales en general: *“Los distanciamientos con las familias eran frecuentes, por eso la contención la brindaba la militancia”*⁵⁶. Era la militancia la nueva casa, el nuevo hogar. Era la militancia la semilla a germinar para construir esa sociedad nueva y esos hombres y mujeres nuevos. En el testimonio de Osvaldo se expresa también que la cuestión de la familia era transversal a toda la militancia de la época que asumía querer derribar con el orden previo: *“Había un marco general en la juventud de romper con determinadas cuestiones que se traían de los padres, tenía que ver con movimientos culturales muy generalizados, era un época de ruptura que se expresaba en todo, en el arte, en la música, en las relaciones interpersonales, en la familia, en general...”*⁵⁷.

Esta construcción del hombre nuevo era común a ambas organizaciones. Si bien Montoneros se constituyó como la organización peronista y el ERP como la organización de la izquierda marxista-leninista, en las entrevistas sale claramente lo importante que era la influencia guevarista en los proyectos políticos de ambos: *“Como referente, bueno...Evita eterna porque fue como una bandera de lucha, la luz, la guía...el Che también ocupaban un lugar de*

53 Entrevista a Susana.

54 Entrevista a Susana.

55Entrevista a Susana.

56Entrevista a Ernesto.

57Entrevista a Osvaldo.

referencia y después presos políticos (...) Tres generaciones de gente pensante, toda la experiencia encima...⁵⁸.

La construcción de esa sociedad nueva para ambas organizaciones no sólo implicaba entonces un proyecto político estricto al servicio del pueblo, sino que había que hacer la revolución en el ámbito de lo privado, de las relaciones interpersonales. Esta sociedad nueva, para las entrevistas definidas con la palabra revolución, de patria socialista o socialismo, tenía que poder construir un hombre diferente encarnado en *“El arquetipo del “hombre nuevo” enunciado y encarnado en gran medida por el Che Guevara”⁵⁹*. Como se trasluce a lo largo de todo el trabajo, debía conformarse una nueva manera de ver las relaciones interpersonales con valores nuevos y entonces, con toda una moral revolucionaria que criticaba fuertemente las relaciones verticales, las diferencias de género, el machismo y la subordinación de la mujer. Si bien los entrevistados en general hablan de que las organizaciones no pudieron evitar estar inmersas en sociedades estructuralmente marcadas por el capitalismo y las relaciones de dominación, al menos intentaron desde sus enunciados romper con esa lógica cultural opresora. Estas intenciones se vieron reflejadas en el documento Moral y Proletarización del ERP y en el Código interno de ética, moral y buenas costumbres de Montoneros. Desde ambos se intentaba regular la vida diaria de los militantes y la vida privada de los mismos, llegando incluso a enunciar aquellas cuestiones que eran en contra de todo proceso revolucionario y que fueron el argumento para que muchos militantes fueran sancionados por sus organizaciones. Si bien los dos entrevistados del ERP afirman que su disciplina en estas cuestiones era mucho más rígida que en Montoneros, a los fines de este trabajo se pretende mostrar la relación directa entre el proyecto político de cada organización y la vida privada de sus miembros, entendiendo que se intentaba buscar una coherencia total entre la militancia y la vida personal. Los lineamientos sobre la vida privada se pueden enmarcar en el concepto de “moral revolucionaria” tal como es usado en el documento Moral y proletarización: *“ Así como la sociedad socialista sólo puede aparecer como superación dialéctica de la sociedad capitalista, la moral socialista y su embrión, la moral revolucionaria, sólo pueden aparecer como superación dialéctica de la moral burguesa(...) La moral burguesa es la expresión en el terreno de las relaciones cotidianas entre los seres humanos y de su actitud frente a ellas, de las relaciones de producción capitalistas”⁶⁰*.

En este marco, ambas organizaciones sancionaban actitudes consideradas por ellos como liberales, individualistas, contra revolucionarias o pequeño burguesas mediante la aplicación de una sanción como podía ser armar volantes durante varios días confinado en una casa operativa, la aplicación de los llamados *juicios éticos*⁶¹, degradaciones y hasta la expulsión de la organización. Entre las cuestiones que las entrevistas a montoneros se enumeran como liberales se pueden nombrar la infidelidad, el estar por parte de los hombres con muchas mujeres en forma inestable y el poner en riesgo la seguridad de un compañero o compañera o de la propia organización. En las

58Entrevista a Ana.

59Guglielmucci A. (2006): Dar la vida y la muerte por la revolución: moral y política en la praxis militante” en *Revista Lucha Armada en la Argentina – N°5*, Buenos Aires, Pág. 80.

60 Ortolani L.: (Verano 2004/2005) Moral y Proletarización en *Revista Políticas de la Memoria - N° 5* Pág. 94

61Entrevista a Ernesto.

entrevistas a militantes del ERP la cuestión de cuáles eran las actitudes a ser sancionadas aparecen mucho más estructuradas y eso se observa en la enumeración realizada en el documento mencionado respecto de cuáles eran las actitudes individualistas que no podían permitirse. Entre estas actitudes se mencionan la infidelidad, el individualismo, el formar camarillas adentro de la organización, el no leer bien al enemigo, el descuidar un frente de militancia o de combate por subestimar ya sea al enemigo o a la propia potencialidad, el tomar decisiones sin consultar, desacatar una orden o una acción, no cumplir el rol asignado, etc.

Los relatos y el material recopilado comentan que las sanciones provenían de la dirección de la organización tanto en ERP como en Montoneros, pero cabe destacar el relato de Pablo del ERP respecto de cómo se llevaba a cabo: *“Se juntaban por célula y después los referente por regional. La sanción venía desde arriba. Se hacía todo un balance horizontal desde la célula y después subía al órgano superior, y después bajaba como sanción y se publicaba en el boletín interno.”*⁶²

A modo de cierre de este apartado vale citar una última frase de una de las entrevistadas en donde se trasluce el no cuestionamiento hacia estas sanciones, en la medida en que todo lo que se hacía tenía que ver con el proyecto revolucionario: *“La militancia te da un marco del que no podés y no querés salir (...) totalmente, vos pensá que nosotros estamos hablando de la construcción de nuevos valores, del hombre nuevo, lo que implica el grado de compromiso, ser consecuente con una idea, comportamientos que o tenían que ver con el compromiso y con lo que entendíamos como la entrega afectiva con todas las implicancias...porque ya esa pareja era un riesgo en algún momento, sabías el riesgo, podían voltearlo a él (...). La entrega era la entrega y vos estabas queriendo escapar de actitudes que entraban en una bolsa de desechos que había que tirar.”*⁶³

Conclusiones

El trabajo de investigación realizado permite llegar a pequeñas conclusiones tales como:

- Había una clara vinculación entre la práctica militante y la vida privada al subsumir todas las decisiones personales en función del proyecto político que perseguían. Esto quiere decir que no había división entre la vida personal de cada uno respecto de la militancia, ya que ambas cuestiones se encontraban relacionadas puesto que todo era secundario en pos de la revolución.
- La pareja militante se concebía a sí misma como modelo a seguir por parte de todas las parejas, entendiendo que era parte de la nueva sociedad que había que construir. Romper con las tradiciones culturales previas sobre las miradas de las relaciones personales implicaba generar un hombre nuevo y con ello una nueva mirada sobre las relaciones personales. La noción de pareja militante tiene que ver con este nuevo modo de pensar las relaciones de pareja, en donde lo que los une es la ideología, el proyecto político compartido y las nuevas miradas del mundo.
- No existían lineamientos claros respecto de la decisión de tener hijos, aunque en muchos casos las parejas militantes creían que esto era como una

62Entrevista a Pablo.

63Entrevista a Ana.

prolongación de su vida militante y en ellos se depositaría la creación del hombre nuevo por el que militaban. Esta creación era tanto espiritual como corporal.

- Existían en ambas organizaciones analizadas fuertes lineamientos e intentos de regular las relaciones personales, de pareja y familiares expresados en documentos y publicaciones y también en forma interna. Estas recomendaciones tenían absoluta consonancia con el proyecto político que buscaban y entendiendo que construir una sociedad nueva suponía también modificar los modos de llevar a cabo las vidas privadas.

- No existió un fuerte cuestionamiento por parte de los militantes acerca de estos lineamientos, incluso cuándo las conducciones de las organizaciones sancionaban a los militantes por ir en contra de tales recomendaciones morales.

- Efectivamente existía una moral revolucionaria que guiaba las conductas, las percepciones y las acciones de la mayoría de los militantes, que estaba envuelta de pasión por la causa y entrega, la moral revolucionaria implicaba pasión por la causa., reconociendo a su vez, que en las prácticas las organizaciones no pudieron llevar a cabo todo lo que teóricamente se planteaban.

Bibliografía

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: *Memoria y Dictadura*, Buenos Aires, IEM/APDH, 2010.

Diana M.: *Mujeres Guerrilleras*, Buenos Aires, Booket, 2011.

Guglielmucci A.: "Dar la vida y la muerte por la revolución: moral y política en la praxis militante" en *Revista Lucha Armada en la Argentina – N°5*, Buenos Aires, 2006.

Guillespie R.: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Lanusse L.: *Montoneros. El Mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2007.

Martinez P.: *Género, política y revolución en los años 70*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

Mattini L.: *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a La Tablada*, La Plata, De la Campana. 2007.

Prado E.: *Montoneros y padres. Hombres y mujeres nuevos, en géneros nuevos*, trabajo presentado para Seminario de Investigación "Subjetividades, violencia y política" de Cátedra Oberti, UBA - Buenos Aires, 2010.

Ortolani L.: Moral y Proletarización en Revista Políticas de la Memoria - N° 5 Verano 2004/2005

ANEXO: Modelo de Entrevista

Este modelo de entrevista semi-estructurada fue utilizado como guía para abrir y guiar los testimonios. Cabe aclarar que no siempre se siguió en forma ordenada o rígida las preguntas sino que se optó por dejar que los entrevistados avanzaran en sus relatos, interviniendo solo a la hora de guiar la entrevista para que no se desviara de tema o para volver sobre preguntas sobre las que era necesario profundizar. A su vez, no todas las preguntas se aplican a todos los casos.

Sobre la Militancia en General

- ¿Dentro de que organización revolucionaria militabas? ¿Desde que año?
- ¿En qué zona o bajo que responsabilidades?
- ¿Qué edad tenias cuando empezaste a militar?
- ¿Cómo o por qué te sumaste a esa organización?

Sobre las relaciones interpersonales

- ¿Durante tu militancia de esos años tuviste pareja/s?
- ¿Esas parejas fueron siempre dentro de la organización?
- ¿Cómo se conocieron/enamoraron?
- ¿Cómo era su relación o su vida cotidiana como pareja?
- ¿Se iban a vivir juntos? ¿Vivían solos o con otros militantes?
- ¿Siempre se formalizaban las relaciones?
- ¿Qué significaba formalizar una relación?
- ¿Cómo era la convivencia dentro de la células o casa operativas?
- ¿Les toco estar mucho tiempo separados? ¿Cómo vivieron esa distancia?
- ¿Qué paso después (alguno fue desaparecido, continuo la relación, se exiliaron juntos o separados)?
- ¿Cómo se vivía el tema de la infidelidad?
- ¿crees que esta forma de llevar a cabo las relaciones de pareja tenia que ver con la opcion de vida que estaban eligiendo como militantes?
- ¿cómo se interrelacionaba la vida cotidiana de la pareja con la militancia?
- ¿Había un ideal de pareja revolucionaria o militante?

Sobre los hijos (propios o sobre su conocimiento de otro compañeros de militancia con hijos)

- ¿Tuviste hijos durante la militancia?
- ¿Fue una decisión tenerlos?
- ¿Por qué crees que ustedes u otras parejas buscaban tener hijos?
- ¿No se creía que el hecho de estar embarazadas en el caso de las mujeres o tener hijos pequeños significaba un riesgo mayor o un impedimento para llevar a cabo la actividad militante?
- ¿Se utilizaban métodos anticonceptivos en el caso de no querer tener hijos?
- ¿Cómo convivían el resto de los militantes que compartían el hogar con una pareja con hijos?

Sobre los lineamientos de la organización

- ¿Había lineamientos claros de la organización acerca de la conformación de parejas?
- ¿Cuáles?
- En el caso de existir: ¿eran conocidos por todos o difundidos?
- ¿Cuál era el grado de aceptación de los militantes acerca de estos lineamientos o recomendaciones por parte de la organización?
- Tenemos conocimiento de que se efectuaban sanciones por parte de la organización a los militantes que realizaban prácticas que iban en contra de estos lineamientos, ¿eso es cierto?
- ¿Cómo era vivido por los militantes?
- ¿Había algún lineamiento claro con respecto a los hijos, su tenencia o cuidado?